

## FÚTBOL EN LA BASE

# El ejemplo de Jatibonico

ARNALDO MUSA

**C**AE LA OSCURIDAD sobre el improvisado terreno de fútbol del pequeño poblado jatibonicense de la Yaya, donde más de una veintena de jóvenes estudiantes y obreros agrícolas se encuentran enfrascados en las prácticas que efectúan durante varios días de la semana, desde las 5:00 p.m.

La mayoría integran el equipo que junto a otros siete —El Seis, Central, Pueblo, Edificios, Juveniles, Las Charcas y Reparto Trillo— participan desde septiembre último en la Copa Vicente Santiago en el terreno de fútbol que también lleva el nombre del introductor de ese deporte en la hoy localidad espirituana, quien nació en La Habana, jugó en la segunda división española y fue el mejor balonpedista de Cuba en 1954.

La Yaya no es considerado el equipo favorito, pero es temido por su velocidad durante los 90 minutos del encuentro. Todos los conjuntos, con esfuerzos propios y ayuda de entidades locales, visten este año *shorts* y camisas de estreno, sin propaganda alguna; hay redes nuevas y varios balones.

Esta efervescencia futbolística proviene de años atrás, pero en el venidero 2013 será mayor, porque se realizarán tres torneos locales que cubrirán la agenda competitiva: el ya tradicional Néstor Rodríguez in Memoriam, un jatibonicense caído en Angola; la debutante Copa de Verano y la Vicente Santiago.

En noviembre se participa cada año en el campeonato provincial juvenil. Participan cuatro conjuntos en la categoría de 9-10 años, cuatro en la de 11-12 y cinco en la de 13-15. El número de atletas que toman parte activamente en este deporte ascendía a mediados de año a 485, según su responsable municipal Carlos (Carlítin) Cabrera, pero esa cifra ascenderá probablemente con la reincorporación de un equipo de veteranos y preveteranos.

Desde hace décadas, el fútbol es el deporte que más se practica y tiene aficionados en Jatibonico. El estadio de béis-



El Vicente Santiago fue sede del Campeonato Nacional de Segunda Categoría del 2010.

bol Genaro Melero se abarrotaba para ver los encuentros interprovinciales en las diversas categorías, destacando los duelos con Zulueta y las selecciones habaneras dirigidas por Enrique Mayolas (Fosforeros, Saloyam), la medalla de oro a nivel provincial y la de bronce conquistada en el Primer Campeonato Nacional de la Categoría Infantil en 1961, la representación de la antigua provincia de Camagüey en la eliminatoria para los III Juegos Panamericanos de Chicago

en 1963 y el empate a uno con la selección nacional que, también dirigida por Mayolas, intervendría en los Juegos Centroamericanos de Jamaica, en 1962. Ese mismo año se comenzó un proyecto para que tuviera su terreno propio.

La idea de proteger al estadio de béisbol obligó a llevar las acciones a un pequeño e irregular terreno de una secundaria, donde apenas se podían alinear a nueve jugadores de cada bando, en vez de los once. Pese a ello, Jatibonico logró ganar hasta época reciente, siempre de visitador, el 80 % de los torneos provinciales y la mayor parte de los líderes de las categorías menores.

Por fin, el 30 de diciembre del 2006 fue inaugurado el terreno de fútbol Vicente Santiago, con una cancha de 105 metros de largo y 64 de ancho, considerado junto al de Zulueta y el Pedro Marrero uno de los mejores del país, en una ceremonia donde se rindió homenaje a atletas que participaron en torneos internacionales, incluso en el futsal, y otros que laboraron en Venezuela. No fue hasta el 2010 en que se erigieron los bancos para atletas y árbitros, en ocasión de ser la principal sede del Primer Campeonato de Segunda Categoría (Sancti Spíritus se limitó a jugar en la capital provincial, en la Formadora).

Ahora, cada viernes y sábado, a partir de las 3:00 p.m., tienen lugar los encuentros, con la presencia de cerca de un centenar de jatiboniquenses de pie, bajo el sol, ubicados detrás de las cercas, para cuidar el bien atendido terreno.

Debido a las conocidas carencias económicas pudiera parecer una utopía el aspirar a la construcción de las gradas, pero las principales autoridades partidistas mostraron a este periodista que mantienen el proyecto en su agenda, así como que orientaron al INDER municipal a indagar con diversas administraciones, entre ellas la del central Uruguay, acerca de la consecución de materiales que pudieran abaratar los costos. Esfuerzo merecido para Jatibonico, donde se tiene presente en el fútbol el enunciado de que en el deporte hay que invertir más en la base que en la cima.



FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA

## MUNDIAL JUVENIL

# Viaje al futuro en Ereván

ARIEL B. COYA

**H**ASTA LA EXÓTICA Armenia, alejada por horas y horas de vuelo, viajan en los próximos días diez noveles púgiles para izar bien alto la bandera de Cuba en el Campeonato Mundial Juvenil de Boxeo, que se disputará en Ereván del 25 de noviembre al 8 de diciembre.

Y es por eso que la preparación no cesa en el gimnasio de la Escuela de Formación de Atletas de Alto Rendimiento (Esfaar) Giraldo Córdova Cardín, donde el equipo se prepara. Gracias a sus trabajadores, no se detuvo siquiera en julio y agosto —tradicionales meses de vacaciones— y continúa ahora, puliendo los últimos detalles.

De ese modo, mientras sus muchachos sostienen un *sparring* con los miembros de la preselección de mayores, el profesor Humberto Horta bromea, vigila el cronómetro, toca el gong y le toma el pulso a uno de sus pupilos. Todo a la vez, mientras imparte un sinfín de orientaciones.

“Es el tronco el que se va; las piernas, no. Súbelo ahora, súbelo ahora. Cuidado con la cabeza. Organízate, oye a la esquina”, les repite sin parar, velando que sobre los tres cuadriláteros improvisados haya una intensidad eléctrica, abundante golpeo y concentración al máximo.

Así no es fortuito que el capitalino Alexei Guisbert (56 kg) le plante cara al campeón mundial Lázaro Álvarez, el matancero Luis Oliva (60) ponga en jaque a un titular olímpico como Robeisy Ramírez, y el camagüeyano Kevin Brown (64) haga sangrar la nariz del submonarca del orbe Yasnier Toledo; en tanto, sus compañeros observan atentos desde fuera para tomar nota.

La idea, obviamente, es “modelar” cada combate como si fuese una competencia real. “Cuando fuimos a Bakú en el 2010, el equipo de entonces tenía más peleas internacionales y por eso tratamos de suplir ese déficit topando ahora con los mayores, para que los muchachos tengan un nivel de exigencia”, explica Horta, para quien resulta más fácil trabajar con los juveniles “porque la psicología es otra y se pueden engañar”. Es decir, a uno de ellos lo convences de que van ser los mejores y ya lo mentalizas para que comience a ser campeón fuera del ring”.

Esa filosofía parece cuajar en sus discípulos, persuadidos de luchar cada uno por una medalla; aunque para algunos, como el pinero Herich Ruiz (91), este sea su primer torneo extrafronteras, haya permitido de división hace pocos meses como Anyelo Morejón (de 75 a 81 kg), o no se fien de nin-

gún rival, al igual que el yumurino Andy Cruz (49), quien se mira en el espejo de Robeisy, campeón olímpico en Londres dos años después de haberse coronado monarca mundial de esa categoría en Bakú.

Pero todos, todos, todos, desde el capitán Yoandy Toirac (+91) hasta el artemiso Jorge Luis Cordero (52), medallistas recientemente en el exigente torneo de Anapa, pasando por el pinareño Osnay Bencomo (69) y el santiaguero Eduardo Dinza (75), aspiran a coronar el podio en Ereván.

No en vano, en ellos deposita su esperanza el boxeo cubano, que otea el futuro y prepara el relevo, pues son las figuras con las que reemplazar mañana a los campeones actuales, aunque muchos de estos sean en su amplia mayoría también jóvenes. La semilla, a fin de cuentas, está ahí, con los cadetes y juveniles. Y su cosecha histórica no es fortuita: a 116 medallas en Mundiales de mayores (65-28-23) se suman 113 en justas del orbe juveniles (69-20-24), incluyendo once reinados por

países en esas lides, como la pasada.

De ahí que la exigencia sea alta, aunque Horta se muestre cauteloso: “Debemos estar entre los tres primeros. Uno siempre quiere el oro y, en ese sentido, alcanzar el número 70 es nuestro primer objetivo. Todo el mundo está bien con el peso y afortunadamente no tenemos ningún problema con las lesiones”. Antes de rematar, casi como en una premonición: “Esta generación viene bien”.